

Malvaviscos con Horror

Ber Fontaine



Image not found.

Capítulo 1

GRIS.

-La primera vez que lo vi, fue a través de mi ventana. Estaba tirado en la puerta de la entrada, mirando hacia mí, observándome con esa gran sonrisa. Eran altas horas de la madrugada, el silencio reinaba más que la misma oscuridad. Desde que lo vi, supe que no era normal, desde que lo vi supe que quería hacerme daño, esos ojos grandes, ovalados y amarillos donde debían de ser blancos no reflejaban nada bueno. Tenía el cabello perteneciente a un cavernícola, a un náufrago o a un salvaje, desalineado, voluminoso y sin forma, un caos total. Pero la sonrisa era lo que más me perturbaba, era una gran sonrisa con dientes inhumanos, esos afilados y grandes dientes eran de tiburón. La expresión completa que reflejaba esa criatura no era de maldad pura, más bien de tranquilidad, una ansiosa a la par de afligida tranquilidad que me llamaba, me anhelaba.

No podía dormir, esa cosa me haría daño, me quede estático, observándolo y él a mí. La noche avanzaba y con cada parpadeo que daba esa cosa parecía acercarse a mí, cada vez más. Tenía frío y todo me parecía tan irreal, tendría que ser resultado de un sueño. -Una pesadilla, la peor de todas- pensé y como para burlarse de mí, esa cosa agrando los labios. Una puerta de madera desgasta y unos 5 metros era todo lo que nos separaba. El pánico y el sudor que sufría eran insoportables, pero seguía sin moverme, no podía. Me dolía el corazón, era dolor pulsante y perforante, de hecho, iba en aumento.

Esa cosa se arrastraba. No importaba ahora que parpadeara o no, se acercaba hacia mí. Como un gusano y con pesadez, pero se acercaba, aferrado tal vez, a la idea de hacerme daño, de tocarme. Estaba más cerca, estaba ya prácticamente en mis pies. A pesar de todo el miedo que sentía y aun en esa inmensa oscuridad, pude ver la razón de sus movimientos; no tenía pies, su cuerpo, grisáceo y esquelético terminaba en sus tobillos, no había pies. Seguía sin moverme y aunque quería gritar con todos mis adentros el grito de toda mi vida entera, no pude, estaba petrificado. Hipnotizado a esa bella sonrisa, era cálida y amigable, quería tocarla.

Esa brillante sonrisa, estaba ya frente de mí, al otro lado del cristal. (Tan bella y brillante)

Alargue mi mano hacia ella, quería tocarla, quería sentirla. El cristal me lo impidió, ante la mueca y llamado que hizo este ser a mi puerta, supe bien lo que tenía que hacer. (Tocar esa sonrisa)

Dirigí mi mano a la ranura de la puerta, la sonrisa creció (más bella y brillante). Gire mi mano a la derecha para tocar esa sonrisa, pero la (maldita) puerta no cedía. (La sonrisa era ahora imposiblemente grande). Pero ahora también, estaban esos ojos. Eran unos ojos de perro con hambre, de un cachorro. Pero había algo más en esos ojos (algo mal), si había hambre en ellos, tenían hambre y veían hacia abajo. Hacia mis pies. La oscuridad total volvió y supe entonces, que esa bella sonrisa se había ido. Mi puerta retumbo.

Corrí hacia mi cama, sintiendo cerca una brisa congelada. Me lance y arroje lo más rápido que tuve. Pero era frío mi cobijo, demasiado, sobretodo abajo, en mis pies. Escuchaba pisadas, escuche como se cayó un mueble, debió ser mi guardarropa, pues esos sonidos metálicos tenían que ser mis perfumes que colocaba en la parte superior. Cerré los ojos con fuerzas, grité con todas mis fuerzas, en mi mente, y los ruidos seguían, eran pisadas que se acercaban.

Hacia mi cama (PUM, PUM, grave y hueco)

al regazo de mi cama, (pum, pum, más suaves, silenciosos)

hacia mí (se detuvieron)

hacia mis pies (silencio total).

Silencio total. No había ruido alguno ya. No sentía ya ninguna presencia. Abrí los ojos y seguía en esa inmensa oscuridad, no distinguía ninguna luz. Avance, avance, sin distinguir a donde, no había adelante o atrás, ni arriba, ni abajo. Entonces las pisadas a lo lejos.

Las sentía, las escuchaba. Tenía que tocarlas. Decidí seguirlas. Iban delante mío, tranquilas, sin prisa. Debí hacer ruido, pues voltearon abruptamente hacia mí y después salieron volando, adelante, adelante, lejos.

Pero no importaba, yo las sentía. No importaba que tan lejos, no importaba el tiempo que tardara, las sentía y tenía que tocarlas.

.....